

## **Mayor santidad en la tierra – mayor gloria en la eternidad**

Con el fin de provocarte a trabajar en conseguir un mayor grado de santidad debes tener en cuenta que entre más santidad tengas en esta tierra, mayor felicidad tendrán en el cielo. Más gracia en la tierra, mayor gloria en la eternidad. Antes de explicar este tema, es necesario aclarar algunos conceptos bíblicos que nos permitirán tener una aproximación equilibrada y sana al tema propuesto. Partamos de los siguientes principios:

*Primero*, el Dios eterno es el objeto de la felicidad y él será el mismo Dios para todos los santos. Los salvos glorificados tendrán un solo Dios en medio de ellos.

*Segundo*, la visión beatífica será vista por todos los santos. Todos los santos tendrán la bienaventurada posesión de Dios. Todos los vasos de gloria se llenarán hasta el borde con una clara visión y el pleno goce de Dios, y sin embargo, algunos santos han de tener más de Dios que los demás, comprenderán más de Dios que el resto, y esto tendrán más de Dios que los demás. Todos estarán llenos de los manantiales del placer y del deleite que están a la diestra de Dios (Sal. 16:11), sin embargo, algunos serán capaces de tomar más de los placeres del paraíso que otros.

A pesar de que todas las vasijas de la viuda estaban llenas con aceite hasta el tope, sin duda, algunas eran más grandes que las demás, y por lo tanto, contenían más aceite (2 Rey. 4:3-8); así será con los santos cuando lleguen al cielo. Todos los santos estarán llenos de gloria de acuerdo con su capacidad.

Todos los santos experimentarán la dicha que anhelaba el salmista *“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”* (Sal. 17:15).

*Tercero*, todos los santos serán liberados de sus males: ninguno tendrá dolor de cabeza, ninguno tendrá corazón incrédulo; todos serán igualmente libres de la maldad del pecado y de la maldad de los sufrimientos. Nadie tendrá sufrimiento alguno: *“Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová”* (Ez. 28:24), ni un solo pinchazo sufrirán los santos. En la eternidad, todos los dolores serán quitados y todas las lágrimas secadas: *“Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”* (Ap. 7:17).

*Cuarto*, los grados de gloria que los santos tendrán en el cielo no se les darán por cuenta de sus méritos, o por su propia dignidad; los grados de gloria obedecerán sólo a la pura misericordia y gracia de Dios, que en el día de la recompensa coronará a sus propios dones, no a nuestros logros personales. Decía Agustín “Cuando Dios ponga sus coronas sobre nosotros, realmente, él coronará a sus propios dones en nosotros”.

Siempre debemos distinguir cuidadosamente entre la esencia y la sustancia de la gloria, y entre los grados y medidas de la gloria. La esencia y la sustancia de la gloria consisten en la plena comunión de los santos con Dios, en su plena conformidad a su santidad, en la sumisión perfecta a su voluntad. Esto será común a todos los santos, de manera que ninguno tendrá más esencia de la gloria que otro. Pero habrá diferentes grados de gloria en los cielos, en respuesta a los diferentes grados de gracia y santidad que los santos llegan a tener aquí en la tierra. Que Dios hará esto, con base en los diferentes grados de servicio y sufrimiento de su pueblo en este mundo es evidente por:

1. Las Sagradas Escrituras.
2. Y algunos argumentos teológicos

**1. Las Sagradas Escrituras.** Hay varios textos que presentan esta verdad:

a. 1 Corintios 3:8 “*Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor*”. El apóstol Pablo, luego de comparar su trabajo con el de Apolos, dice que cada uno recibirá su recompensa. A pesar de que ambos predicaban la misma doctrina y tenían el mismo propósito, es decir, traer las almas a Cristo y edificarlas en la Palabra; Pablo dice que cada uno recibirá un grado recompensa de acuerdo al grado de su labor.

b. 1 Corintios 15:41-42 “*Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción*”. Podemos observar que la comparación establecida entre los diferentes grados de gloria de las estrellas se extiende a la condición de gloria que tendrán los santos en la resurrección de los muertos. Ellos van a diferir en gloria. Ahora, todas las estrellas son brillantes, resplandecientes y gloriosas, sin embargo, algunas son más brillantes y gloriosas que otras.

De la misma manera, aunque cada santo brillará gloriosamente en el cielo, algunos tendrán mayor brillo y gloria que otros.

c. 2 Corintios 9:6 *“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”*. Una liberalidad conservadora será recompensada en la eternidad con una recompensa conservadora, pero una liberalidad generosa será recompensada generosamente. La cosecha será conforme a la medida de la semilla que se siembra, de manera que el que siembra poco cosecha poco, y el que siembra mucho recoge mucho. Los santos recibirán recompensas eternas según el grado de caridad que hayan tenido en la tierra. El que dio cien mil pesos para la ayuda de los santos más pobres, tendrá mayor recompensa que el que dio cien pesos. Tendrá una cosecha más abundante en el cielo, el que sembró más semilla en la tierra.

d. Lucas 19:12-20 *“Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó a llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a este dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo.”* El hombre noble en esta parábola es nuestro Señor Jesucristo, quien es realmente muy noble, pues, es coeterno y coigual con Dios el Padre. Nació como un rey y ahora es Rey de reyes y Señor de señores, él es el Príncipe de los reyes de la tierra. El país al cual se ha ido es el cielo. Pero él volverá de allí para juzgar a los vivos y a los muertos. A cada hombre le pedirá rendición de cuentas sobre la mejora de todos los dones y gracias que él les ha confiado, y de acuerdo a los grados de multiplicación que hicieron de estos dones recibirán su recompensa. El que sacó mayor producción a su mina, recibirá mayor recompensa, es decir, será muy honrado y exaltado. El que tuvo una producción menor, recibirá una

recompensa menor. Por así decirlo, el que mejoró con grandes frutos su mina podrá sentarse a la diestra de Cristo, pero el que se esforzó poco y tuvo una producción menor, debe estar contento con sentarse a su mano izquierda. Dios recompensa de acuerdo a la voluntad y disposición de los hombres en mejorar el tesoro que ha puesto en sus manos. Pero es necesario aclarar que esto no supone mérito por las obras, más si una disposición de la gracia de Dios con el fin de animar a sus siervos a hacer el bien.

e. Daniel 12:3 “*Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad*”. La gloria de los cielos se manifiesta en su brillo. El resplandor de las estrellas hace sobresalir el resplandor del cielo. Algunos santos han de eclipsar a otros debido a la gran medida del brillo de su gloria. Todos los santos brillarán en el cielo, pero los que enseñan la doctrina bíblica, la vida santa y la rectitud a la multitud brillarán como las estrellas para siempre. Algunos de los más altos honores en la gloria serán para los que “*convierten a los pecados de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Jesucristo*” (Hch. 26:18).

Debemos observar que Jesús ha prometido a los apóstoles sentarse sobre 12 tronos, debido al eminente trabajo que hicieron para Cristo (Mt. 19:28; Lc. 22:28-29). Ellos hicieron y sufrieron por Cristo más que otros, por lo tanto Cristo los pondrá en un grado mayor de gloria que a los demás. Aunque los eruditos no se ponen de acuerdo respecto a qué significan los doce tronos, lo cierto es que el Señor ha prometido a los apóstoles que ellos tendrán un grado superior de gloria, honor y exaltación que los demás.

Los apóstoles siguieron a Cristo por medio de grandes tribulaciones y aflicciones. Ellos continuaron con él en todas sus tentaciones, lo dejaron todo por Cristo y lo siguieron hasta dar la mejor ofrenda que un creyente puede dar: sus vidas. Los discípulos sembraron sus vidas en la muerte del martirio, de manera que recibirán la más grande y abundante cosecha de gloria en los cielos. Los grados de gloria serán proporcionales a los grados de servicio.

En la eternidad habrá coronas comunes para todos los santos, pero también habrá coronas especiales de justicia, vida y gloria.

Aunque Dios nunca ha recompensado a los hombres por sus obras, como si ellas fueran la causa meritoria de la recompensa, habrá grados de recompensas según sus obras. Hay

coronas peculiares y especiales para los que han hecho trabajos peculiares y especiales para Cristo.

f. Mateo 5:11-12 “*Bienaventurado sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.*” Los santos que sufren y son perseguidos por causa del evangelio, deben estar seguros de las grandes recompensas en los cielos. Lastimosamente Cristo tiene muchos amantes de las coronas de gloria, pero pocos portadores de la cruz. Todos van a reinar con él, pero pocos quieren sufrir con él. Pero la gran verdad es que los que soportan la mayor parte de su cruz, serán los más grandes participantes de su corona de gloria, los que sufren por él en la tierra, serán los más bendecidos y recompensados por él cuando lleguen al cielo.

g. Mateo 10:41 “*El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo, recompensa de justo recibirá*”. Los profetas tendrán recompensa de acuerdo a su labor, y los que les ayudan también participarán de la misma clase de recompensa.

De todos estos textos, y otros que no tenemos tiempo de tocar, podemos concluir las siguientes verdades respecto a los diferentes grados de gloria que tendremos en los cielos:

1. En primer lugar, hay diversidad de grados entre los ángeles del cielo. Hay querubines y serafines, hay ángeles y arcángeles. Los querubines y serafines son una categoría inferior al de los ángeles y arcángeles. El apóstol habla de varios rangos y órdenes entre las criaturas invisibles: “*tronos, dominios, principados, potestades*” (Col. 1:16). También en Efesios 1:21 el apóstol menciona a los “*principados, autoridades, poderes y señoríos*”. Estos principados y potestades son los ángeles que sirven al Señor, los cuales están subordinados entre sí.

Aunque algunos se han aventurado a clasificar los rangos angélicos, es mejor callar donde la Biblia calla. No es fácil determinar un cuadro de autoridad angelical. No obstante,

aunque no hay ninguna diferencia entre los ángeles, en su naturaleza, sin embargo, en sus oficios y gloria hay una gran diferencia. A algunas huestes celestiales Dios las emplea en el más alto, noble y excelente servicio que otros, y asimismo será su recompensa.

A pesar de que todos los ángeles comparten por igual la gloria esencial y sustancial de los cielos, sin embargo hay una gloria adicional, un exceso de gloria que se otorga a los ángeles, según la clase de servicio que ellos hacen.